

Planetario

Descripción de los «síndromes Rocambole»

Si existiera una Psiquiatría aplicable no al individuo, sino a las naciones y yo fuera doctor en esa difícil ciencia o técnica, me permitiría decir hoy que España padece un doble «síndrome Rocambole». Como no lo soy, naturalmente, no lo digo.

Pero, ¿verdad que apetece pensarlo un poquito?

El primero de esos «síndromes Rocambole» consistiría en organizar trimestralmente un asalto contra la democracia —es decir, contra la Corona porque no es posible entender hoy y en nuestro preocupado país una democracia sin Corona ni una Corona sin democracia—, a ser posible en día 23. Así podríamos enlazar los eslabones de una cadena pesada, agotadora, fácil de enumerar por eso que llaman «nuevo periodismo» y que algunos, por lo regular no periodistas, se envanece de haber inventado: «23 F», «23 My» y, de seguir, «23 A». Este síndrome, necesitado de pistolas, metralletas y «goma-2», originaría graves confusiones, contradicciones y progresiva pérdida de credibilidad del Gobierno, así como de respeto a la Ley.

El segundo «síndrome de Rocambole», más civil, prescindiría del armamento para sustituirlo por la dialéctica y consistiría en otra pesada cadena de eslabones elaborados por figuras de los distintos partidos políticos o grupos ahora llamados «poderes fácticos», que pedirían con intervalos cada vez menores un «Gobierno de coalición» a fin de que, debilitado el Gobierno por el «síndrome Rocam-

bole 1» cayera bajo los efectos del «síndrome Rocambole 2».

Un Gobierno de coalición, digámoslo claro, es un Gobierno de emergencia. Es la última baza de un sistema político. Después de un Gobierno de coalición o de concentración nacional, ya no queda nada que hacer. La diferencia entre la situación política española y un matrimonio es que en éste, según decía Bernard Shaw, como en una plaza sitiada, los que están fuera quieren entrar y los que están dentro quieren salir, en tanto que en el Gobierno los que están fuera quieren entrar pero los que están dentro no quieren salir.

Con criterio realmente democrático si UCD, la mayor minoría parlamentaria, puede formar un Gobierno fuerte, lo que precede es disolver las Cortes y que de las elecciones salga una mayoría fuerte. Pero esto es un disparate. El régimen debe agotar el mandato de sus primeras elecciones legislativa está en la absoluta necesidad de estabilizar hacer duraderas sus instituciones. Luego que las circunstancias exigen, aparte claridad respecto a los autores y efectos del «síndrome Rocambole 1», es que los señores cabecitas de minorías parlamentarias colaboren más a una tarea salvadora común e intercordien menos.

A la hora de sacar las castañas del fuego se vio el domingo en la plaza de Cataluña son los hombres del Gobierno los que actúan mientras los otros oyen la radio. Al día siguiente, todos, como locos, al «síndrome Rocambole 2». Así, no hay manera.—Loren LOPEZ SANCHO